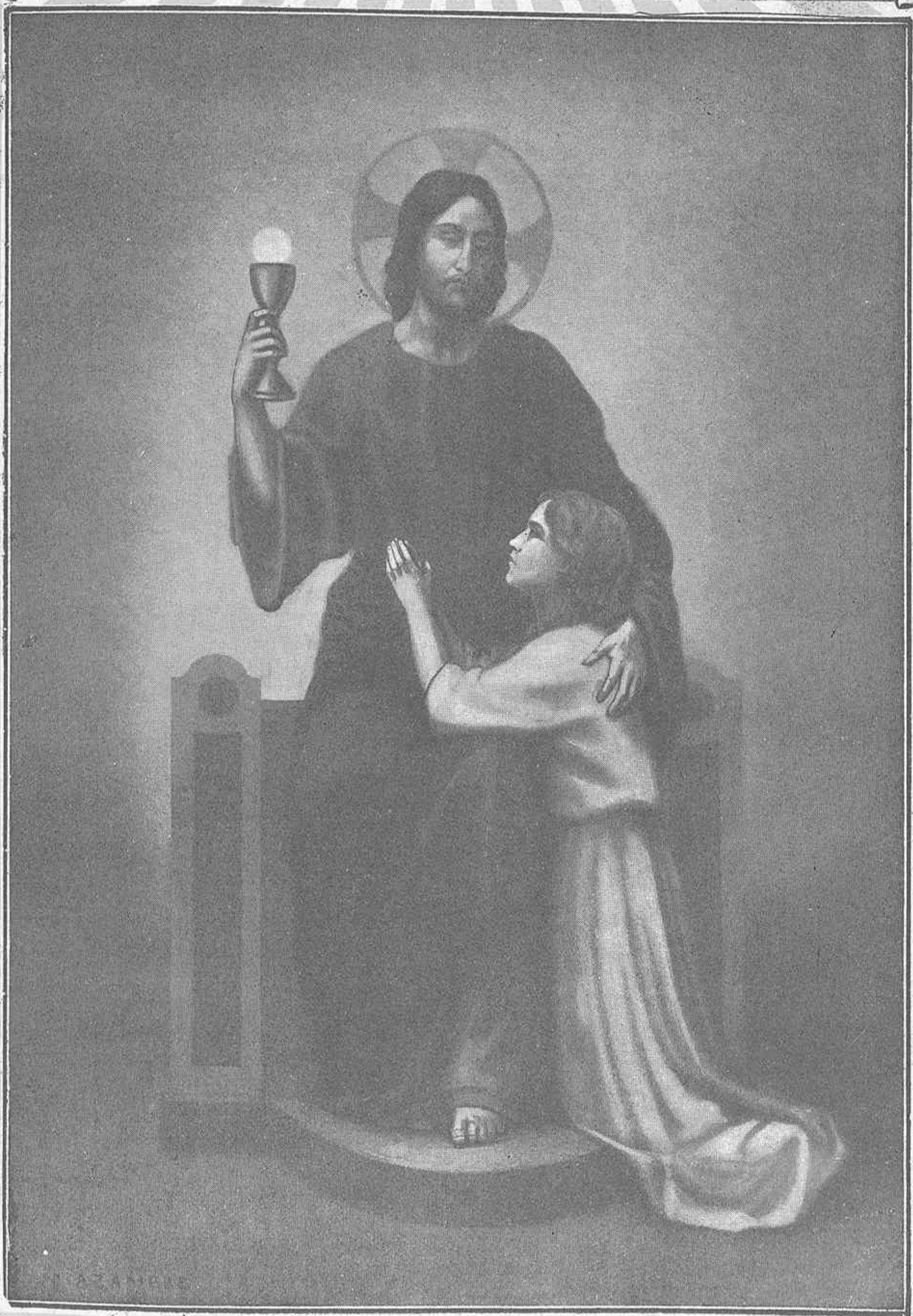


IHS  
PÁGINAS  
ESCOLARES



ABRIL  
1916

## SUMARIO

**TEXTO.**—El Centenario de Covadonga, *Nazario Pérez, S. J.* — La Caridad de una Dama, *Esteban Moreno de Santibáñez.*— Recuerdos de años atrás.—¿Será verdad?— Noticias de los Colegios: Colegio del Salvador en Buenos Aires, *José Rafael Torello.*—Variedades: ¿Cómo nos haremos célebres?, *Dr. Herger.* Una lágrima de San Vicente de Paul. El cazador y las palomas. El trabajo no deshonra. Prim y el Carmelita Fray Pedro. El angel de la Guarda del abuelito. — El mozo de cordel (Narración histórica).—Apostolado de la Oración.

**GRABADOS.**—Grupo de alumnos medio pensionistas de sexto año. — El Padre Nuestro de cada noche.— El Dr. D. Plácido Sentís, Profesor de la Universidad Pontificia de Tarragona.—Colegio del Salvador de Buenos Aires: Acto de gimnasia y tiro: El Rvdo. P. Rector bendice la bandera: Cantando el himno patrio: Saludando la bandera: La salva: Palco Presidencial.—Los ángeles del hogar (Conclusión.)

---

### EL DIA DE LA PRENSA CATÓLICA

## Manifiesto de la Junta Central

#### A los Católicos Españoles:

En el nombre adorable de Jesucristo, Rey de los Reyes y Señor de los Señores, vamos a emprender, hijos de la católica España, una obra grande y trascendental, en la que si bien es verdad que de Dios se ha de esperar el incremento, no lo es menos que a nosotros corresponde plantar y regar.

Se trata de imprimir un vigoroso impulso, que puede muy bien ser definitivo, a la Prensa Católica Española, haciendo llegar de una vez la idea de la misma y de su influencia poderosa a todos los católicos de nuestra patria que no se han enterado aún de lo mucho que pueden esperar de esta institución moderna.

«A la prensa mala — dijo el gran Pontífice León XIII— conviene oponer la buena prensa; por que ya que la prensa es un instrumento tan poderoso para propagar el mal, conviene que se convierta en instrumento poderoso también para la salvación de los hombres.» (1)

Estas palabras son definitivas para demostrar que el ejercicio del periodista católico es un verdadero apostolado; y, como tal, una de las obras más excelsas a que puede aplicarse la humana actividad. Que no hay nada que exceda a la obra divina de cooperar con Dios en la salvación de las almas.

Pero hay otras palabras del mismo Pontífice que corroboran, además, nuestro anterior aserto de que no de los medios naturales ni de nuestra acción personal, sino de la gracia de Dios habemos de esperar el anhelado triunfo. Son las siguientes:

«En estos combates violentos en que se trata de la gloria de Dios y en que se lucha por la sal-

»vación eterna de las almas, todo el valor y toda la habilidad del hombre serían estériles si no le viniesen de lo alto socorros divinos apropiados a los tiempos.» (1)

Hemos querido empezar por aquí para señalar ante todo el fin a que nos dirigimos, que no es otro sino procurar en nuestra amada patria la restauración de la tradicional vida española, el resurgimiento de los ideales cristianos, el triunfo de la tesis católica, el reinado social, en una palabra, del que es, de derecho, nuestro divino Rey, el Corazón Sagrado de Jesús que dijo: Reinaré en España.

Porque la alteza del fin hará elevar la mira y, ante los infinitos bienes que nosotros mismos hemos de conseguir, nos parecerán pequeños todos los sacrificios.

#### Quiénes somos.

Individualmente considerados nos juzgamos insuficientes para acometer esta empresa. Pero corporativamente y como *Junta Central de la Asociación Nacional de la Buena Prensa* nos vemos obligados a acudir al requerimiento hecho por el Director de *Ora et Labora* que, al lanzar a la publicidad su *Proyecto de crear en España el «Día de la Prensa Católica»*, nos ha encomendado su pensamiento, confiándonos su realización.

Porque esta *Asociación de la Buena Prensa*, que existía como Diocesana desde el año 1898, fué convertida en Nacional por la *Asamblea de Sevilla* en 1904, confirmándose este acuerdo por otros varios de la de Zaragoza en 1908, que además acordó textualmente, aprobándolo luego los Rvmos. Prelados, se le reconociera «para todo lo que sea de acción común, la iniciativa del consejo, de aviso y de convocatoria.»

(1) Enciclica *Etsi Nos*, a los Obispos de Italia — 15-Enero-1882.

(1) Enciclica *Militans*. 12-Marzo-1881.

# PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año XIII.

Gijón, Abril de 1916

Núm. 144

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

## El Centenario de Covadonga

Del Colegio de la Inmaculada de Gijón ha salido la primera voz, que ha proclamado en público la necesidad de celebrar el centenario de Covadonga; y justo es por lo tanto que PÁGINAS ESCOLARES recoja sus ecos. Cuantos asistieron a la fiesta de las bodas de plata de nuestro colegio recuerdan sin

se pensando en el centenario de Covadonga. Porque si con tanto entusiasmo y con tanta razón para entusiasmarse se celebraba entonces el vigésimo quinto aniversario del nacimiento de un colegio ¿cómo deberá celebrarse el centenario del nacimiento de la patria?

El centenario de tan grande acontecimiento, si dignamente ha de celebrarse, no se ha de preparar en unos cuantos días o



GRUPO DE ALUMNOS MEDIO PENSIONISTAS DE 6.º AÑO

Fila anterior: D. José Argüelles; D. Eloy Alvargonzález; D. Fernando Caneja  
Fila posterior: D. Manuel Parúas; D. Ernesto del Campo

duda las autorizadas y oportunas frases del R. P. Enrique G. Carvajal, Provincial de la Compañía de Jesús en Castilla. A la verdad, las fiestas aquellas merecían terminar-

meses como los centenarios de personajes o de sucesos de importancia secundaria, que no piden más que alguna pequeña fiesta local religiosa o literaria. Si ha de celebrarse

pues el centenario de Covadonga en 1918, preciso es ya desde ahora dar calor a esta idea. Por eso será conveniente que propongamos nuestros planes, por si los que pueden hacerlo, se dignan apoyarlos y llevarlos adelante.

Preciso será ante todo, (como atinadamente nos ha hecho observar el erudito canónigo de Covadonga, Sr. Comas) que convengamos en la fecha del acontecimiento que trata de celebrarse y podrá pedirse para eso (si ya no se ha pedido) el dictamen de la Real Academia de la Historia. De esperar es que esta corporación, de acuerdo con la mayor parte de los historiadores (entre ellos los académicos Gómez Arce y Saavedra) señalará el año 718, aunque la lápida de Pelayo, que está en la gruta, diga 716.

Urge pues prepararse en Asturias para 1918 como se están preparando también en Zaragoza para celebrar el centenario de su reconquista por Alfonso el Batallador en 1118.

Singular coincidencia la de estos dos centenarios marianos y patrióticos, que marcan el principio de la reconquista asturiana y el hecho principal de la aragonesa, uno y otro con la milagrosa protección de la Santísima Virgen, que desde el portillo del muro zaragozano, como desde la cumbre del Auseva, puso en fuga a los moros y confortó los brazos de los guerreros de Cristo. Covadonga y el Pilar son como los dos polos sobre que gira toda la historia de España. ¡Qué ocasión tan oportuna nos ofrecen estos dos centenarios para recordar que la España Católica todo cuanto es, es obra de la Virgen Nuestra Señora y feudo suyo!

Los aragoneses por su parte ya se han adelantado a preparar las fiestas de su centenario, cuya voz se dió en la Real Sociedad Económica de Amigos del País el 20 de Octubre de 1915. No se retrasen por más tiempo los astures, que fueron los primeros en tomar las armas. Ni hemos de retrasarnos tampoco los católicos y los devotos de Nuestra Señora de toda España (que a todos nos tocan estos dos centenarios) dejando que en esta ocasión, como en otras semejantes, tomen la iniciativa los enemigos, o los indiferentes den a las fiestas carácter profano y mentidamente patriótico, en vez del católico y mariano que deben tener. ¿Qué fueran sin la *Santina* y sin la *Pilarica* Covadonga y Zaragoza? Cuerpos sin alma, enigmas indescifrables, leyendas sin verdad.

Preparemos pues en católico y en espa-

ñol neto los centenarios de Covadonga y Zaragoza que toda España católica debe celebrar como un solo y gran centenario, el centenario de la Reconquista.

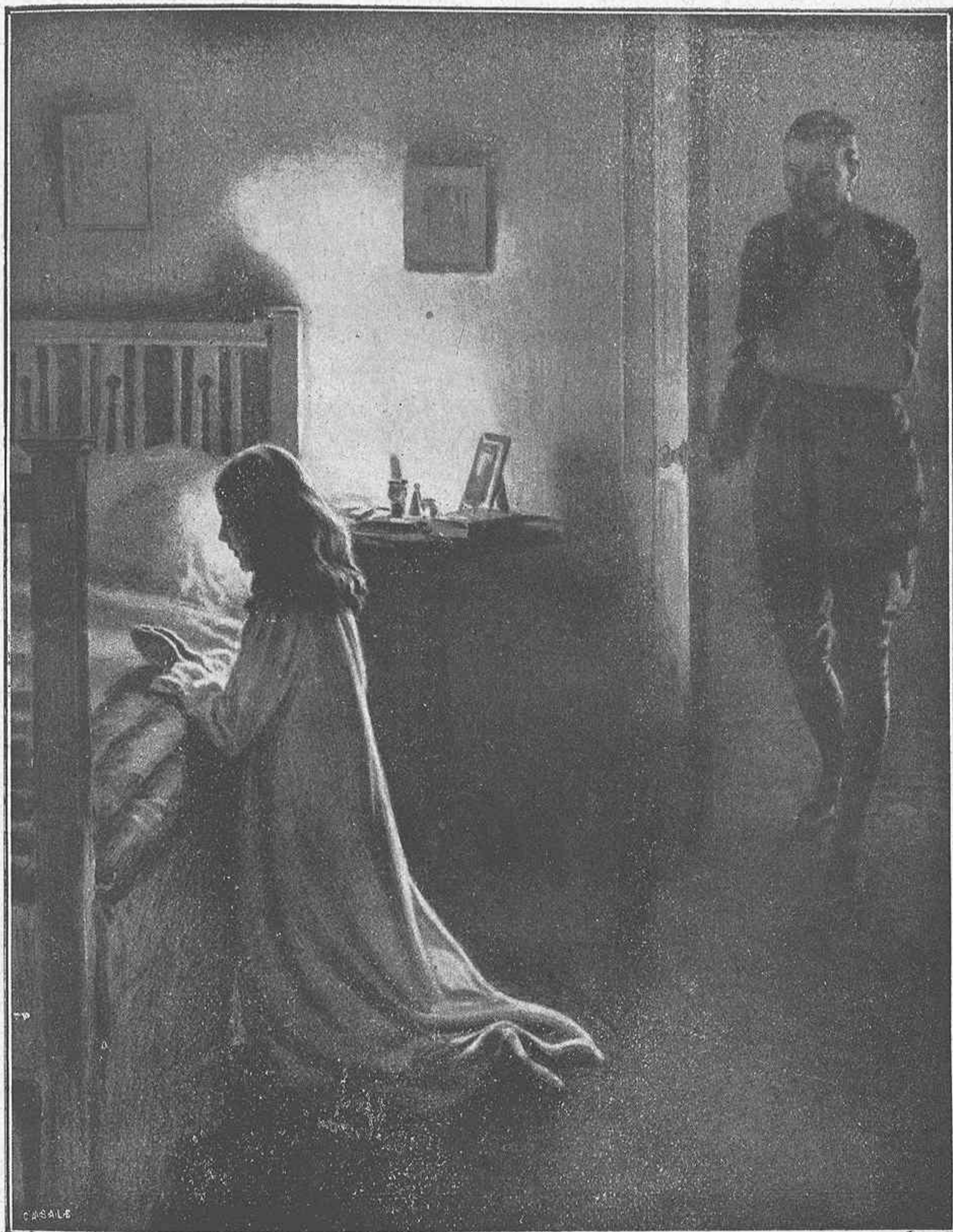
Preparemos por de pronto la parte literaria o científica, que requiere larga preparación. Propónganse pronto certámenes y si parece oportuno algún Congreso Mariano..... Estimúlese con buenos premios a los críticos sanos y eruditos para que con esta ocasión defiendan nuestras venerandas tradiciones, contra los que ligera o impiamente han querido echarlas por tierra... Recójanse los ecos de la tradición verdadera, que vagan en las leyendas, exhúmense los datos que yacen entre el polvo de los archivos, búsquese luz en las alusiones de la arqueología.

Pero lo que sobre todo importa es prepararse a celebrar el centenario de la Reconquista, imitando a los héroes de Covadonga y comenzando como ellos la reconquista moral de España, bajo la égida de Nuestra Señora. Despiértese a la voz de la patria la fe dormida de los pueblos con misiones, peregrinaciones y grandes fiestas, fúndense bajo el patrocinio de la Virgen nuevas obras católico-sociales o dese nueva vida a las que ya existen; prepárese por todos los medios posibles el reinado de la Santísima Virgen, principio y fundamento del reinado del Corazón de Jesús.

Y para dar comienzo al reinado, comiéndose, como es natural, por coronar a la Reina, y aunque la coronación litúrgica no se suele conceder sinó a las imágenes antiguas y aunque es de fecha relativamente moderna la imagen de la gruta de Covadonga (1) y mucho más la de la basílica; la antigüedad de la advocación, los muchos milagros y la importancia histórica serán razones suficientes para que se le tribute este honor.

Otros proyectos nos ocurren y otros irán ocurriendo a los que esto leyeren y sobre ello pensaren; pero ante todo hay que esperar a que se constituya una Junta o Consejo (no la vayan a llamar Comité, que le sonaría muy mal a D. Pelayo) para que con la dirección de la autoridad eclesiástica y si parece conveniente con el apoyo de la civil,

(1) Todos saben que la imagen antigua pereció en un incendio. Ahora uno de los más interesantes estudios que podían hacerse es el de averiguar la figura de la antigua imagen. El P. Enrique Herrera S. J. ha descubierto recientemente en Cillaperlata (Prov. de Burgos) una imagen que lleva el título de Covadonga y parece ser del siglo XIII. Si se hallasen otras de este título en otros puntos, de la comparación podría brotar la luz.



### El Padre Nuestro de cada noche

Una angelical y candorosa niña, hija de un oficial de una de las naciones beligerantes en la actual guerra europea, que en cumplimiento de su deber tuvo que marchar al campo de batalla, no se descuidaba cada noche, antes de acostarse, postrada de rodillas ante la cama, de rezar con toda la devoción de su alma pura, un padre nuestro al Dios de bondad, para que salvase la vida de su cariñoso padre, a quien idolatraba con toda la efusión de su infantil corazón. Al Señor, que oye siempre al que humilde y contrito le implora misericordia, plugo concederle esta gracia y en una noche, en el preciso momento que la simpática niña estaba rezando la cotidiana oración, ábrese la puerta y entra en ella el autor de sus días, con el brazo en cabestrillo, pues aunque herido llega sano y salvo a su casa, para poder abrazar y estrechar contra su corazón a la hija de su amor.

¡Cuántos millares de hijas deben estar implorando del Todopoderoso la vida de sus padres, en el momento que escribimos estas líneas! ¡Oh! ¡si a lo menos todas tuviesen la dicha de verlos regresar sanos y salvos como la niña de este grabado!

discuta o lleve adelante los proyectos que se propongan.

De esperar es que para el año 1918 las circunstancias, que hoy son adversas a todo movimiento, se conviertan en favorables. Si

ahora están los ánimos preocupados con la guerra, bien puede esperarse que para entonces se disfruten ya las dulzuras de la paz; y el comienzo de una nueva era, que necesariamente parece debe seguirse a tan

universales trastornos, nos hará volver los ojos con más entusiasmo a Covadonga. Así lo dice el Sr. Vazquez Mella, cuyas elocuentes frases son oportunísimas para terminar este artículo.

«En esta hora crítica del mundo, en que una Edad termina y otra comienza, los que se disputan la victoria pelean sobre cementerios de españoles. El tronar de sus cañones no ha podido dominar la voz de gloria que habla a España desde las tumbas que encierran los huesos de los tercios y desde las olas que arrastraron los restos de La Invencible, y esa voz no es más que un eco de la que sale de los dos sepulcros de esta gruta: el de D. Pelayo y el de Alfonso el Católico. ¡Virgen de Covadonga! ¡Recoge esa voz entre los pliegues de tu manto, para que aquí donde empezó la Reconquista del cuerpo de España, termine la de su alma!

¡Que España despierte y escuche esa voz, y se busque y se encuentre, y se vea y se ame, y se sienta a sí misma, y sentirá correr por sus venas el raudal nunca superado de sus antiguas energías!

Y cuando la paz serene las almas y despunte la aurora de una Edad nueva, que vuelvan a congregarse en libre federación sobre la integridad del suelo nacional los pueblos peninsulares, y que los hijos emancipados de España la vean desde el Nuevo Mundo sin sombra ni crespones que nublen su faz siempre hermosa, y que tiendan hacia ella los brazos de la gratitud y del amor para fortalecerla y fortalecerse.»

*Nazario Pérez S. J*



## La caridad de una Dama

Era la hora en que los fieles salían del templo, de oír la Misa de 12.

D.<sup>a</sup> Amelia, había sido de las primeras en dirigirse a la puerta, pues para ella la iglesia es uno de los sitios en donde no se ha de estar más que lo preciso; porque, acabado el tiempo que marca o exige la obligación del cristiano, que sólo es el que dura el Santo Sacrificio, permanecer en la casa de Dios un minuto más es cosa de fanáticos, de beatas y sacristanes.

Dirigióse, he dicho, a la puerta entre los primeros, pero salió de los últimos. ¿Por qué? Porque su corazón frío, como el hielo para Dios, estaba duro más que el diamante para

el pobre, y al tomar ella agua bendita y disponerse a echar el pie fuera de la iglesia, sus ojos habían distinguido ya a la tía Matraca, como ella llamaba, a una pobre viuda con un niño de pecho que no tenía para su precaria existencia otra ayuda que el socorro de las almas caritativas, y que todos los días que la tropezaba, fuera donde fuese, según ella, la daba una lata como una montaña, pegándose como una mosca borriquera y repitiendo siempre esa monótona tonadilla de: «Señorita, por amor de Dios, una limosnita para alimentar a esta criatura que no tiene padre.....»

No, pues lo que es hoy no me la pegas. Que te socorran entre los que salen ahora de Misa y si no ¿por qué te casaste? No voy yo siempre a pagar los platos rotos.

Y haciéndose la devota, retiróse unos pasos, poniéndose de pie ante el Crucifijo que había inmediato a la puerta del templo, haciendo creer a cuantos la vieran que estaba rezando algunas oraciones, pero en realidad despistando a la tía Matraca, de quien con todo el disimulo posible no separaba el ojo, esperando tan sólo el momento de que ésta se quitase de aquel sitio para lanzarse como una flecha en dirección a su casa.

La pobre extendía la mano a uno y a otra de cuantos salían del templo, y unos con buenas formas y otros con gran desatención decíanle siempre lo mismo: «Dios la ampare a V. hermana.»

¡Caramba qué casualidad! refunfuñaba la señora. Si alguien le hubiese dado una miserable perra, ya podría yo escapar de aquí, y si me pedía, podría decirle que ya la habían socorrido..... pero si no recoge nada ¡pobre de mí cuando me vea! ¿Y qué es lo que yo voy a hacer? Si espero a que se vaya, habré de tomar asiento hasta la noche, pues ella no lleva trazas de marcharse..... si salgo, calandraca segura hasta que la dé una perrilla..... por otra parte a mí me esperan con precisión en casa de Andreito para la una y media, y no es cuestión de perder tiempo..... en fin será la última vez, pero no tengo otro remedio; la daré una monedita.....

Y abriendo el bolso y extrayendo de allí una pieza de cinco céntimos, dirigióse a la calle.

La mendiga alargó la mano y D.<sup>a</sup> Amelia levantando la suya lo suficiente para no tocar la de la pobre, dejó caer la monedita añadiendo en voz baja: ¡qué importuna es V. hermana.....!

De los ojos de la mendiga se deslizaron dos gruesas lágrimas, al oír estas palabras. Con todo, atendió a la limosna más que al desprecio de la dama y respondió, como siempre y a todos contestaba cuando la socorrían, »Dios se lo pague y se lo aumente de gloria.»

\* \* \*

Cuatro días más tarde de esta fecha, por los labios de todos los vecinos de A. circulaban las más extrañas versiones acerca de la muerte de la infeliz mendiga.

Habíanla encontrado acurrucada en un rinconcito del zaguán de una casa aristocrática en actitud de dar el pecho a su hijito, y el pobre huérfano, cual si se diera cuenta cabal de su infortunio, lloraba como un desesperado.

Unos achacaban su muerte al frío, otros al hambre, algunos a las dos causas combinadas y no faltó quien asegurase que la pobre Dominga, pues este era su verdadero nombre, pasábase con mucha frecuencia uno o dos días sin probar bocado.

Cuando D.<sup>a</sup> Amelia se enteró de que la desgraciada difunta era la que ella apellidaba la tía Matraca, manifestó su pena con estas palabras: «Pobrecilla, era una mendiga que yo socorría con mucha frecuencia.»

*Esteban Moreno de Santibañez.*



El Dr. D. Plácido Sentís, Profesor de la Universidad Pontificia de Tarragona. Alumno del Colegio de La Inmaculada, demostró el afecto que aun le conserva asistiendo personalmente a los festivales de nuestro 25.º aniversario.

## Recuerdos de años atrás

**El soldado guardó en su cajita una partícula de la cruz tinta en sangre y en su alma la visión redentora.**

Era en los tiempos de la decadencia del Imperio romano.

Los últimos emperadores no hacían más que precipitar su ruina, y la cohorte de centuriones, ni sombra de aquellos valientes capitanes que condujeran las legiones al triunfo, habían caído en la más vil de sus degradaciones.

Corrupta la intachable honradez que los caracterizara, eran sus cargos, preeminentes en la corte del soberano, objeto de un comercio escandaloso, sin que dudaran, con tal de agradar a su imperial divinidad, en cometer los actos más bajos y más inmundos.

Rufo no era de los que habían llegado hasta el cargo, que ostentaba, por la escala del vicio y del crimen.

Retirado ya del servicio militar, y viudo con un hijo, se había establecido en la Campaña, para poder pasar tranquilamente el resto de sus días.

Una tarde que Rufo y su hijo Lépidio estaban invitados a comer en casa de Valerio, antiguo compañero de armas del primero, un tumulto, como de multitud enfurecida, resonó en la calle.

Lépidio se plantó de un salto en el umbral de la puerta, y después de abarcar con una rápida mirada la situación, volvió a sentarse al lado de Celia, hija de Valerio, diciendo con displicencia:

—Son los germanos, que llevan a un hombre a la prisión.

—Tal vez algún cristiano, que siga propagando las destructoras ideas del Nazareno, dijo Valerio con indiferencia.

Rufo no contestó. Su semblante mudó de color y se agitó nerviosamente.

Valerio se le acercó, y dijo, poniéndole una mano sobre el hombro:

—¿Qué tienes?—Parece que el nombre de Nazareno te haya turbado. ¿Se trata de algún recuerdo?—Anda, explícanoslo.

—Si, sí. Voy a explicároslo.

En vida de ese Nazareno, que habeis citado, era yo en la Judea, capitán de una compañía; y apasionado como todo el mundo con su proceso, le seguía con interés.

Verdaderamente, aquel hombre era justo, pero el encono del tribunal, sin causa para ello, le condenó a muerte, y fué mi centuria la que debía prestar sus servicios en la ejecución, que se verificaría en un montecillo llamado Gólgotha.

A mi, pues, me tocó ver de cerca la tragedia.

Os haré gracia aquí de las vejaciones y martirios de que fué objeto antes de su muerte.

Cuando ya en el monte, se alzó la cruz en un hueco dejado por dos piedras, su figura creció ante mis ojos, y le vi radiante conversando en medio de las horribles torturas que le embargaban.

Poco a poco, fué extinguiéndose su vida en el madero que le aprisionaba, y deseaba yo poner término a tan cruel agonía.

Debió el Crucificado de conocer mis intenciones, porque volvió sus ojos hacia mí y me dirigió una mirada que me emocionó hondamente.

Unos instantes después su cabeza se inclinaba sobre el hombro: había muerto.

Retíreme de allí: el cielo y la tierra parecían cubrirse de luto por su muerte. En mi huida, volví la cabeza. Y entonces presencié un cuadro sublimemente trágico.

A la luz centelleante de los relámpagos que sin cesar estallaban, veía la cruz perfilarse en la cima del monte sobre un fondo negro, y en ella al Nazareno con la cabeza caída y los labios entreabiertos como pronunciando todavía las palabras de perdón, y con los brazos extendidos, cual si quisiese estrechar entre ellos a toda la humanidad y perdonarla del crimen que acababa de cometer.

No aguanté más y corrí a mi casa. Cuando llegué, me encerré en mi cuarto y sostuve feroz batalla conmigo mismo, pues veía claramente mi conciencia que aquel crucificado era el verdadero Dios.

Al cabo, la tempestad que luchaba en mi alma se resolvió en un torrente de lágrimas, y sepultando mi cabeza entre los brazos, lloré largo rato.

Todavía no era más que cristiano de corazón.

Cuando mi espíritu se hubo ensanchado, me puse en pié, y entonces sentí deseos de volver a ver al Nazareno.

La noche se echaba encima, y cuando yo llegué al Calvario no estaba solo.

El cuerpo de Cristo reposaba en los brazos de su santísima Madre, cuyo afligidísimo rostro revelaba bien a las claras su dolor; y un rayo de luna, filtrándose entre un macizo de nubes, daba al cuadro mayor intensidad dramática.

Me acerqué a la cruz y arranqué un trocito, a guisa de reliquia en el cual brillaba una gota de sangre. Ese trocito lo llevo siempre conmigo.

Y desabrochando su vestido, Rufo sacó un guardapelo, del que extrajo una pequeña partícula de madera en la que todavía se veía una gota de sangre.

Valerio y Celia se inclinaron para verlo. Lépido lanzó su mirada por encima del hombro de su padre.

Cuando lo hubo guardado, Rufo siguió:

Al día siguiente busqué a un discípulo del Nazareno que me instruyó en su religión y aquí me tenéis: soy Cristiano.

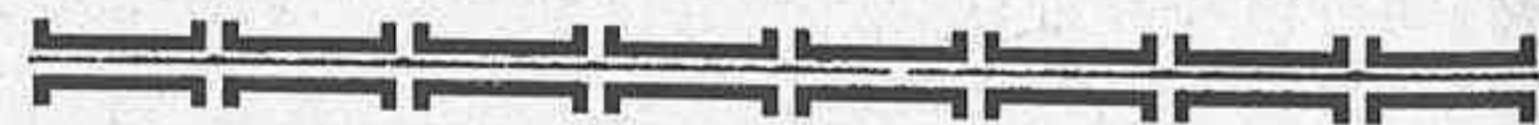
—Padre, Padre mío, exclamó Lépido echándose a los pies de Rufo: yo, yo también soy cristiano.

—No me asombra, hijo mío, más bien lo esperaba de tu nobleza. Dios te bendiga.

Celia interrumpió:

—Yo también quiero ser cristiana.

—Sí, le contestó Valerio, lo serás, y yo también. Todos cristianos.



## ¿SERÁ VERDAD?

Ya no hay hogar católico; ya no hay niños; la semilla del candor se va haciendo cada vez más rara

Las niñas de ocho años hallan deleite en las novelas inmundas. Muchos niños de diez años tienen unos modales tan impropios de su edad, unas conversaciones tan libres, que el pensador se pregunta horrorizado: «¿Por qué ya no hay niños?» Y la lógica les responde: «Por que ya no hay madres.»

—¿Y por qué ya no hay madres?

—Porque ya no hay hogar católico.

—¿La causa de que haya desaparecido el hogar católico?

—Las leyes malas, que son fruto de las malas costumbres.





BUENOS AIRES. - Colegio del Salvador; Acto de gimnasia y tiro.—El Rdo. P. Rector bendice la bandera.

—¿Y quiénes entronizan las malas costumbres?

—Los hombres que están arriba; los que tienen influencia sobre los que están abajo; los libreros que ponen a la venta los malos libros; las modistas que abren las puertas a los vestidos menos modestos; las jóvenes cristianas que tienen valor de desafiar el castigo del Señor; los padres de familia que ya no saben hacerse obedecer de sus hijos; las madres que de concesión en concesión se convierten en esclavas de sus hijos; la falta de carácter de los hombres, que creen que hasta la conciencia debe estar sometida a todos los que mandan; el enfriamiento de la fe en el corazón de los creyentes, que se conforman con una fe huera, tibia, muerta, no fecundada por las buenas obras; la decadencia del culto público y del esplendor en la celebración de los grandes misterios de nuestro credo; el lujo, cada vez más creciente, que declara necesidades imperiosas las que no son más que cosas superfluas innecesarias para la vida del alma y del cuerpo.

Ya no hay niños, porque ya no hay padres.

Ya no hay padres, porque se van haciendo muy escasas, muy escasas las madres.

Ya no hay madres, porque no hay quienes concurren a la escuela en donde estas madres, quiero decir, las madres católicas se formaban.

Y esta escuela es la iglesia.

Y los maestros, los sacerdotes.

Y el libro de texto, el Evangelio.

Y el sistema de enseñanza, el de Jesucristo, Príncipe de los pedagogos.

Y el que no quiere aprender la ciencia de Jesús, mal podrá enseñarla a sus hijos.

\*\*\*

¿Cómo remediar estos estragos? Cristianizando externa e internamente el hogar.

Pero, ¿de qué manera?

Colocad en la *puerta* una placa con la imagen de Jesús o de María. Nuestros padres escribían encima de la puerta: *Ave Maria Purissima*.

En el *salón*, en el lugar preferente y visible, un cuadro o estatua del Sagrado Corazón de Jesús, del de María y del santo del jefe de la misma casa.

En la *cocina*, no ha de faltar un calendario para saber los días de ayuno y abstinencia, y un cuadrito de la Sagrada Familia.

En los *cuartos de dormir* no pueden faltar un Santo Cristo, una pila de agua bendita (la señora de la casa debe tener una botella con ella para llenarla periódicamente), cuadros de la primera comunión, de los santos patronos, etc.

A la vista de todos y para que puedan entretenerse, alguna revista piadosa, libros de devoción, historietas instructivas y piadosas.

¿Y basta esto?

No; hay que dar un paso más; es preciso pensar y discurrir en cristiano, servirse de los medios cristianos de santificación, obrar siempre como cristiano.

Si esto se hace, tendremos hogar católico, en el que con el reinado de Jesús vendrán la paz doméstica, las dulzuras de la vida de familia y el bienestar de todos sus individuos.



## Noticias de los Colegios

### COLEGIO DEL SALVADOR DE BUENOS AIRES

#### El acto de gimnasia y tiro

Preciso es confesarlo: al ver dos días antes lo torpemente que aún ejecutábamos los movimientos en las clases, nos decíamos con tristeza: «este año el acto no saldrá bien; pues si así nos presentamos ante el público censurador, a quien difícilmente escapan las menores faltas, ¿qué cosas dirán de nosotros?»

Pero si con tristeza nos hicimos estas observaciones, recordamos también con energía que nosotros éramos hoy los que representábamos a los gloriosos guerreros de nuestra Independencia, y echamos lejos los negros pensamientos que aumentaban nuestro pesimismo. Encomendamos, pues, nuestra alma al Señor, Dios de las batallas y ejércitos, e hicimos juntamente la promesa — que fiel y caballerosamente cumplimos después — de poner de nuestra parte todos los medios necesarios a fin de que no se notase discordancia entre nosotros y los colegiales de las brigadas de los menores, cuya excelente preparación conocíamos bien.

El día tan ansiado y temido llegó... Pero no llegó triste y llovedor, como tal vez

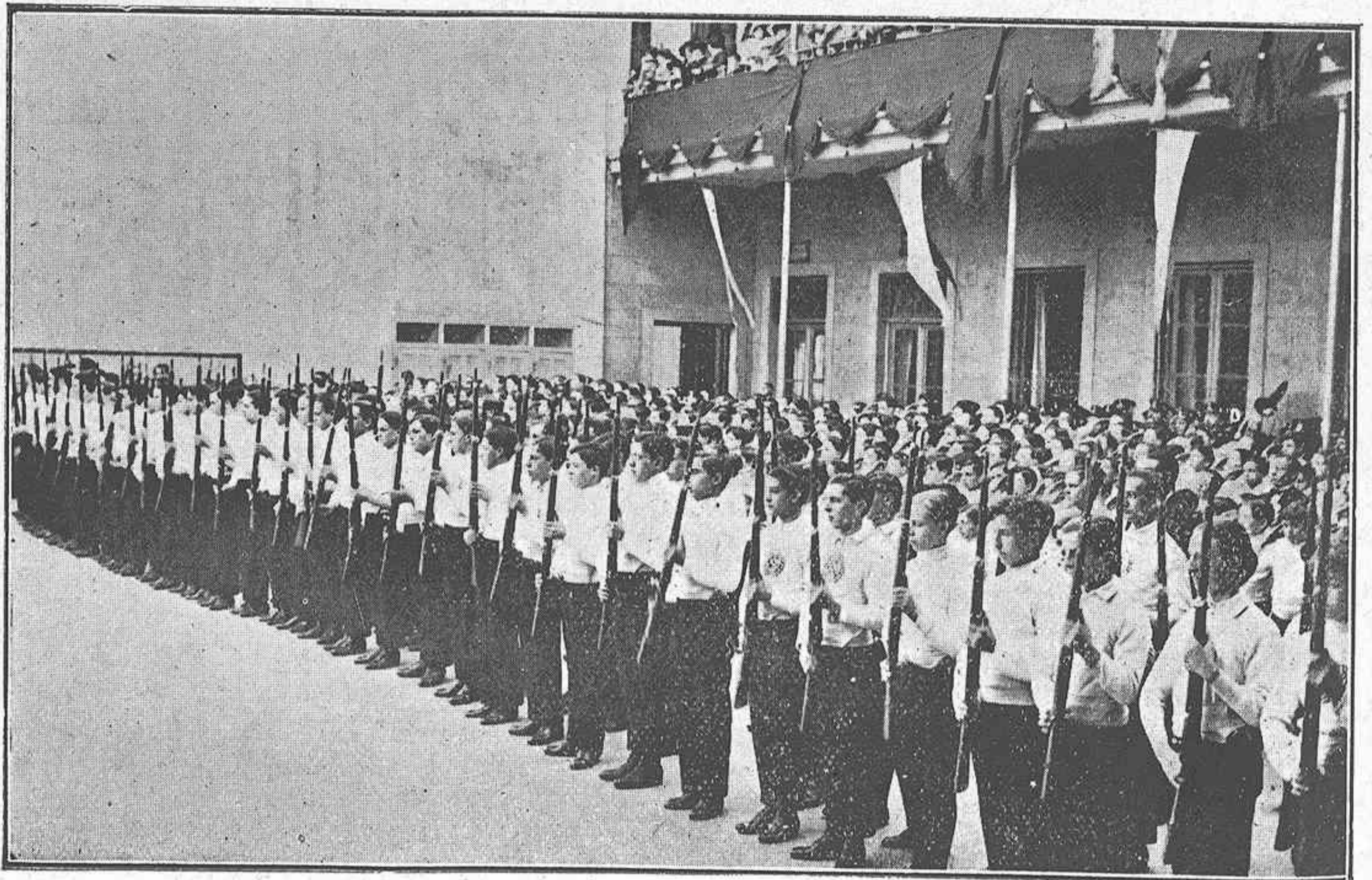
lo hubiéramos deseado, sino claro, radiante y tibio, como para encorazonarnos; día primaveral y hermoso; día digno de la primavera de nuestro país.

Ante el conocido tañido de la campana, que nos avisaba que era llegada la hora de presentarse, desvaneciéndose como por encanto nuestras aprensiones brotó en nuestro espíritu un gran deseo de lucirnos.

El patio estaba lleno, tanto abajo como en las galerías. Hicimos luego los honores a S. E. el Sr. Ministro de Guerra, que presidió el acto, y a la gloriosa bandera nacional, que nuestro querido P. Rector bendijo, para que fuese en adelante la bandera del Colegio.

Cantóse el himno nacional, cuyos acordes hicieron palpitar con fuerza nuestro corazón, y tuvo lugar el desfile de las brigadas, ejecutando inmediatamente nosotros, los mayores, nuestros ejercicios gimnásticos, que, gracias a Dios, salieron bien. El público, que seguía con interés nuestras evoluciones, se dignó aplaudirnos calurosamente. También los ejercicios de la clase de tiro, que fueron preparados y presentados por el capitán Sr. Martínez, fueron del agrado de todos.

Los colegiales menores lograron hacerse aplaudir grandemente, por la mesura y ele-



BUENOS AIRES.—Colegio del Salvador; Acto de gimnasia y tiro.—Cantando el himno patrio

gancia con que llevaron a cabo sus difíciles números de calistenia.

Creo, pues, que a pesar de todo nuestro miedo, quedaron muy satisfechos de la fiesta tanto nuestros Superiores como nuestros papás y hermanitos, que en gran número la presenciaron.

*José Rafael Torello*  
Congregante.

## VARIEDADES

### ¿Cómo nos haremos célebres?

**Con solo una hora diaria de trabajo, puede un hombre de mediana capacidad, dominar una ciencia en algunos años. Lo importante es tener método en el trabajo y constancia en el método.**

Si habéis leído mis queridos amigos la vida de algún grande hombre, habréis observado el buen aprovechamiento que hacía del tiempo, puesto que le apreciaba en todo su valor.

Y precisamente las personas, que llegan a sobresalir y distinguirse de las demás, son las que aprovechan los que para otros son *ratos perdidos* y que hacen alguna cosa de utilidad, en vez de imitar a muchos ignorantes que se dedican a *matar el tiempo*.

Jammes Wat, el inventor de la máquina de vapor, ganaba, cuando era joven, un corto salario en su oficio de mecánico y dedicaba los ratos que tenía libres al estudio de las matemáticas y de la física.

Estos conocimientos los aplicaba a idear y perfeccionar una pequeña máquina, hasta que después de muchos años de incesante trabajo, poco tiempo antes de morir, nos legó esa admirable máquina de vapor (hoy aún más perfeccionada) que lo mismo pone en movimiento el complicado mecanismo de una fábrica cualquiera, que impulsa veloz al tren por sus rieles y al majestuoso barco por las ondas del mar.

Un célebre educador ha dicho: «¡Cuántas maravillas se han hecho en una hora diaria! Si de pasatiempos frívolos se sustrae una hora cada día y se emplea con provecho, puede un hombre de mediana capacidad dominar toda una ciencia. Con una hora diaria de estudio puede un ignorante llegar a ser en 10 años un hombre instruído.

«En una hora puede un muchacho o una muchacha, leer concienzudamente veinte

páginas al día o sea siete mil páginas al año, que equivalen a diez y ocho tomos. Una hora al día puede transformar una árida existencia en una vida provechosa y feliz.»

Dios al criarnos nos dió el tiempo para cumplir nuestros deberes, y del uso que de él hagamos, nos juzgará el día del juicio.

Podemos vanagloriarnos los españoles de haber sido nuestra patria cuna de uno de los hombres más célebres del siglo pasado y que más se distinguió por su laboriosidad y aprecio del tiempo.

Nos referimos al gran filósofo Balmes.

Nació en 1810 y desde muy niño demostró grandes disposiciones para el estudio, siendo su pasión favorita la de saber, por lo que consagraba a ella casi todos los momentos.

Su sistema de estudio fué siempre pocos libros pero profundos, meditar tanto como leer. A este sistema, que le dió excelente resultado, debe su celebridad.

A los 21 años concluyó la carrera con gran lucimiento, ordenándose de sacerdote, y a los 23 era catedrático de Teología en la Universidad de Cervera, pasando después algunos años dedicado exclusivamente al estudio.

Por sí mismo estudió matemáticas a las que tenía gran afición y las aprendió tan perfectamente, que a los 25 años las explicaba con gran renombre en el Seminario de Vich.

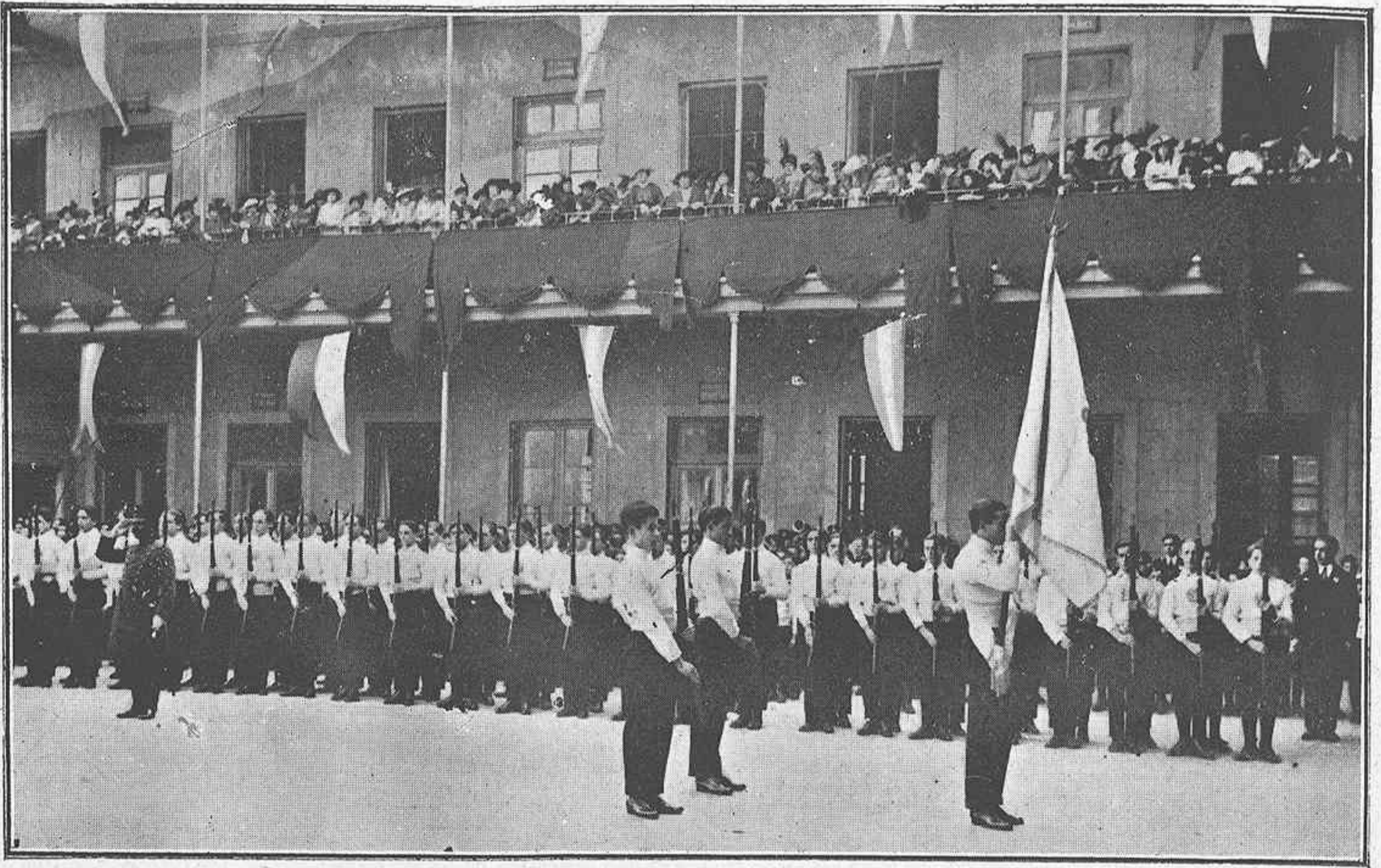
Para no perder un minuto, aplicaba a su vida este principio: «La variación del trabajo es por sí un descanso» y a este efecto descansaba de la filosofía y de la teología con el estudio de la historia o de la religión, y de éstas, traduciendo francés o italiano o componiendo versos, etc., etc.

Iba a cumplir los 30 años y no había hecho más que estudiar y meditar y la ciencia, que había atesorado en su grande entendimiento, rebosaba.

Entonces publicó su primera obra y como tuvo un éxito sorprendente, que él mismo no esperaba, continuó escribiendo.

Y cual no sería el número y mérito de las obras que escribió en los 8 años que transcurrieron hasta su muerte acaecida en 1848, que España y el mundo entero admiran al *sabio del siglo* como después se le llamó.

*El Criterio, El Protestantismo comparado con el Catolicismo, la Filosofía fundamental y*



BUENOS AIRES. - Colegio del Salvador; Acto de gimnasia y tiro. - Saludo a la bandera

otras muchas obras suyas se tradujeron a todos los idiomas y hoy son leídas universalmente.

He aquí el fruto de una vida laboriosa que en solo 38 años adquirió fama mundial, gracias a su gran talento y al buen empleo del tiempo.

Y no hay mejor modo de emplear el tiempo en esta vida, que prepararse como Balmes, y como él, escribir libros y periódicos para la salvación de las almas.

*Dr. Herger.*

## Visita de cumplimiento

### I

Caballero, tenga V. muy buenos días; ¿cómo está usted?

—Bien, gracias, ¿y usted?

—Tambiéu bueno, para servir a usted. ¿Y la familia?

—Buena... ¡Un millón de gracias!

—Pero, pase usted.

—No no, señor; usted primero.

—Hágame usted el favor...

—No lo permito; usted es primero.

—Yo se lo suplico.

—Caballero, ese honor es suyo.

—No, que a usted le pertenece.

—Pero, señor...

—Se lo ruego.

—Si...

—Tenga usted la bondad.

—Yo...

—Pase usted; hágame el favor.

—¡Muchísimas gracias!

—Permítame usted el sombrero.

—No se moleste usted.

—No es molestia, señor.

—¡Tantas atenciones!

—¡Oh! ¡Ninguna! Pero tome usted asiento en ese sillón.

—¡Oh! ¡Gracias! Aquí estoy muy bien.

—No guarde usted cumplimientos: está en su casa, y puede usted disponer con la mayor confianza de todo lo que hay en ella.

—Gracias, mil gracias; un millón de gracias.

—Con que... ¿decíamos...?

—Pues... la familia ¿cómo sigue?

—Perfectamente, ¿y la señora de usted?

—Como siempre: ¡las señoritas?

—Perfectamente, gracias.

—Tengo mucho gusto.

(Reverencias y sonrisas).

—Pero, ¿qué calor hace!

—¡Oh, sí! Pero esta casa es muy fresca.

—¿Quiere usted que abra este balcón?

—Por mí no tenga usted cuidado.

—¿Le molesta el aire?

—No, señor; pero...

—Entonces abriré.

(Se vuelve a sentar.)

—Con que... ¿estábamos en qué...?

—Sí, señor, en lo mismo.

—Y ¿qué hay de nuevo por esos mundos

—De nuevo nada; ya sabe usted que aquí nunca sucede nada nuevo.

—Y ¿en casa no han tenido novedad?  
—Ninguna.

## II

(Se presenta en escena un perrillo que va directamente a oler al visitante, el cual lo recibe con suma benevolencia y lo acaricia como se pudiera acariciar al hijo mimado de la familia.)

—¡Sultán! ¡Su'tán!, quita de aquí que manchas al señor.

—¡Déjelo, déjelo usted! ¡Qué bonito perrín! ¿Sultán dice usted que se llama?

—Sultán; sí, señor.

—¡Sultán...! ¡¡¡Sultancito...!!! ¡Que bien educado está!

—¡Gracias...! Pero déjelo usted que le va a poner de asco los pantalones.

—No vale la pena.

—¡Sultán! ¡Diantre de perro...! Sultán, ven acá.

(Cinco minutos de lucha entre el dueño de la casa, que quiere castigar al perro, y el visitante que le defiende a capa y espada.)

## III

(Silencio de otros cinco minutos, durante los cuales la «visita» pasa revista a los cuadros que hay colgados a las paredes y chucherías que están sobre la mesa, abriendo mucho los ojos para que se comprenda que todo, hasta la bagatela más insignificante, le causa admiración.) Por fin saca el reloj y exclama:

—¡Cómo se pasa el tiempo! Ya le abré fastidiado con mi charla.

—¡Oh, de ninguna manera!

—¡Caballero!, con mucho pesar me retiro.

—¿Por qué tan pronto?

—Tengo todavía que hacer otra visita.

—¡Ah! Siendo así no le detengo. Espero que seguirá favoreciendo mi casa.

—Tendré ese honor.

—El honor es para nosotros.

(Nueva lucha con motivo de que el uno quiere colocar la silla en el lugar que le corresponde, y el otro se opone.)

—Pase usted.

(Etc., etc., etc.)

—Recuerdos a la familia.

—Un millón de gracias, y tantas cosas a las niñas.

—Se agradece, se agradece... pero ¡póngase usted el sombrero...! ¡cúbrase usted!

—¡Mil gracias...! Con su permiso... A los pies de usted.

—Para servir a usted.

—Ya sabe usted que como siempre, estoy a sus órdenes en la tantos, número tantos...

—¡Gracias, muchísimas gracias! Lo mismo digo yo; aquí me tiene usted para lo que se ofrezca.

—Para servir a usted.

—¡Adiós! ¡Gracias! Lo mismo digo yo; aquí me tiene usted para lo que se ofrezca.

—Para servir a usted.

—¡Adiós! ¡Gracias, mil gracias!

## IV

El uno se queda diciendo: «¡Por fin se fué!»  
El otro se va diciendo: «¡Por fin salí!»

## Una lágrima de S. Vicente de Paul

Preparábase una espléndida fiesta en la Corte de Ana de Austria, madre de Luis XIV.

San Vicente de Paúl había dado con frecuencia algunos consejos a la augusta señora, y por esta razón tenía entrada libre en la Corte a todas horas.

Se hallaba doblemente preocupado por la Reina, que gastaba mucho dinero en agradar a los vanidosos, y por sus niños expósitos, que morirían de hambre si dejaban de protegerlos.

Sin vacilar se dirige el santo sacerdote al salón regio con su pobre sotana, su barba desaliñada y sus cabellos blancos.

Al verle, los perfumados cortesanos se sonrieron.

—Majestad—dijo Vicente,—Vais a celebrar una fiesta, y también yo quisiera preparar una a mis pobres huérfanos que sufren hambre. Mis manos están vacías, pero por vos bendigo su miseria, porque nunca habéis rehusado socorrerlos.

Ana de Austria tenía una alma noble y sensible; se miró y aun pareció avergonzarse al contemplar su lujo, y quitando las pederías de su frente y las pulseras de sus brazos, lo puso todo en las manos del pobre sacerdote.

—¿Qué hacéis, señora? ¿Vais a privaros de esas preciosas perlas que tan bien adornan vuestros cabellos?

Y como la Reina viese brillar una lágrima en los ojos del Santo, contestó:

—¡Qué perlas hay que tengan el valor de una lágrima vertida por el Padre Vicente!

## El cazador y las palomas

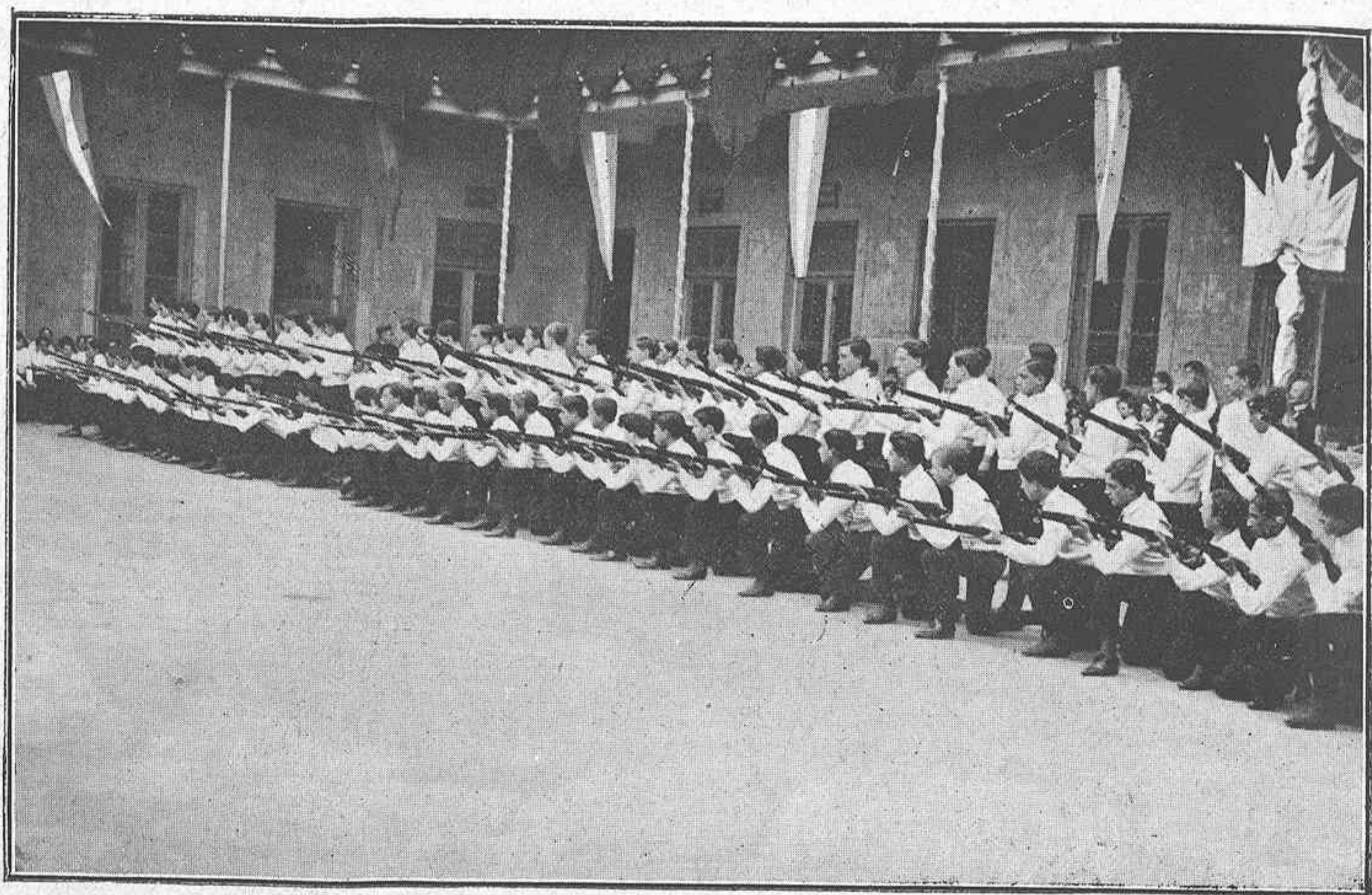
(Fábula oriental)

Un día, la aurora despuntaba irisada de luz y la luna se ponía.

Un cazador, sentado al pié de una alameda, junto a la orilla de un río, esparció por el suelo granos de arroz, tiende la red y espera.

Un palomo viejo, multicolor, dirigía una bandada de palomitas; vió los granos de arroz y se dijo: ¿Cómo en un bosque solitario hay lindos granos de arroz? Aquí sin duda hay algún peligro.

Esto pensó y dijo el venerable anciano;



BUENOS AIRES.—Colegio del Salvador; Acto de gimnasia y tiro.—La salva

otro palomo, irreflexivo y joven, dijo con arrogancia:

—¿Quién hace caso de un viejo? Si tal creyéramos, moriríamos de hambre.

Y las palomas imprudentes se lanzaron sobre el arroz, quedando en la red presas.

Cautivas, insultaban al palomo imprudente; y respondió el viejo:—No es suya la culpa, sino vuestra.

Dejarse vencer del placer de los sentidos es el camino de la desgracia.

### El trabajo no deshonra

Triste y llorosa se hallaba una joven barriendo el zaguán de la casa. Hija de familia acomodada, que había venido a menos, se veía obligada a servir, y esto le causaba indecible sonrojo y vergüenza.

¡Qué poco vale, según el mundo, el que no tiene dinero ni mando!

Vivía en frente de aquella casa una señora que leyó en la cara de la joven lo que pasaba en su corazón.

—Hija mía, ¿por qué estas triste?—le dijo con dulzura de madre. No es deshonra hacer una cosa útil, cuando la voluntad de Dios nos pone en ella. Gente muy princi-

pal se ha ocupado, por amor de Dios, en oficios humildes. La Madre de Dios barrería como nosotras, y el Hijo de Dios pasó muchos años ocupado en un taller.

Y diciendo y haciendo, la buena señora le tomó la escoba y se puso a barrer la acera de la casa con un garbo que admirarían los ángeles.

### Prim y el carmelita Fray Pedro

En las Memorias, que dejó escritas al morir en la ciudad de Valencia el día 10 de Agosto de 1891 el Reverendo Padre Fray Pedro del Sagrado Corazón de Jesús, carmelita exclaustro, que tanto brilló en la segunda mitad del siglo XIX, se encuentra la siguiente curiosa anécdota, referente a dicho religioso y al general Prim.

Humilde hasta la muerte fué el Reverendo Padre Fray Pedro, quien rechazó siempre las dignidades eclesiásticas que le ofrecieron tanto la reina Cristina como su hija Isabel II, lo mismo el Padre Claret, su confesor, que el general Prim, condiscípulo suyo e hijos ambos de Reus, y a los cuales unía un cariño de hermanos, a pesar de la diferencia de ideas que entre ellos mediaba.

Pasando Prim por Valencia con su esposa y sus hijos cuando era Presidente del Consejo de Minis-

tros, hospedóse en casa del señor Nolla, y enterado de que Fray Pedro iba cada día a dar lección a un inquilino que vivía en la misma casa, y que aquel esquivaba su encuentro, Prim salió un día al rellano de la escalera al verle bajar, y cogiéndole del brazo le dijo en catalán:

—Ahora sí que no te escapas, *noy*.

Después de los saludos tuteados, tuvo lugar entre los dos el siguiente diálogo, que diferentes veces oímos repetir por boca de aquel sabio y santo varón:

—¿Por qué no has venido a verme?

—Porque tus ideas son muy contrarias a las mías.

—Pero, Pedro, ¿es posible que tu dudes de mí? ¡Si soy el mismo ahora que cuando iba a la escuela contigo!

—Entonces, ¿por qué dijiste en las Cortes de 1854 que tan pura era la reina Cristina como la Virgen María? Créeme: he llegado a aborrecerte, y por esto no he venido a visitarte.

—Pues mira, Pedro; no creas nada de lo que yo diga en las Cortes, porque todo es al revés de lo que siento, y además, como que la política nos obliga en ciertos actos, a veces no podemos evitar decir lo que no pensamos.

¡Mala fué, sin duda, la causa de Prim, y la de los que como él, necesita para su defensa echar mano de la hipocresía y de la mentira, y lo que es aún más grave, del sacrilegio!

## El ángel de la Guarda del abuelito

Marcos parecía inquieto desde algún tiempo. Su madre leía en sus ojos preocupaciones que asombran en un niño de cinco años.

—Madre—le preguntó una noche—¿abuelito tiene para sí un ángel de la Guarda, uno para él solo?

—Sin duda, querido mío ..

—¡Oh! Debe llorar muy a menudo el pobre ángel del abuelito.

—¿Por qué?—preguntó la madre.

—Porque abuelito no va nunca a la iglesia, porque no reza, porque jura con palabras que ofenden a Dios... y tú me dijiste un día que cuando somos malos, lloran nuestros ángeles buenos...

El niño se calló, reflexionando profundamente.

—Puede—replicó después de un instante—que no sepa que el abuelito es sordo, y como le habla muy bajo... Cuando yo le hablo, a mí me oye, me sonríe y me contesta. ¿Si no oye a su ángel, ¿por qué pues, madrecita, me oye a mí?

—Porque te ama—respondió la madre.

El niño no habló más y quedó pensativo.

Por la noche, cuando le hubieron acostado, y quedó solo en su cuarto, se arrodilló sobre su camita y juntando sus manos:

—Reina de los cielos—dijo—abuelito no es bueno... ¡no reza! Es sordo y no oye lo que le dice su ángel bueno... ¡No se le puede reñir! Pero a mí me comprende, y mamá dijo que es porque me ama. Así, pues, Virgen Purísima, escucha: llévame muy pronto a tu hermoso paraíso... Tú me darás hermosas alas blancas y seré el ángel del abuelito... yo le diré bajito que haga su oración: él me oirá, ves tú, y se pondrá de rodillas.

Al día siguiente, por la mañana, alrededor de la cama de Marcos la madre y el abuelo velaban...

Un mal incomprensible había cogido al niño, que sonreía, sin embargo, en su camita. La vida se le iba poco a poco, y al cabo de algunas horas Marquitos agonizaba.

—El anciano, inclinado sobre él, disimulaba sus sollozos y devoraba sus lágrimas, imposibilitado de retener la única alegría de su vejez.

De momento, por un esfuerzo el niño se levantó, acercó su boca ya fría hacia la cabeza de su abuelito y le murmuró muy quedo al oído:

—Abuelito, es necesario rezar.

Había hablado muy bajo, y no obstante, el último aliento de una voz querida llega hasta el oído paralizado del anciano. El pobre hombre cayó pesadamente de rodillas, y su mano, inhábil y temblorosa, trazó sobre su arrugada frente el signo de la cruz.

—Yo seré tu ángel bueno—balbuceó el pequeño en su última sonrisa.

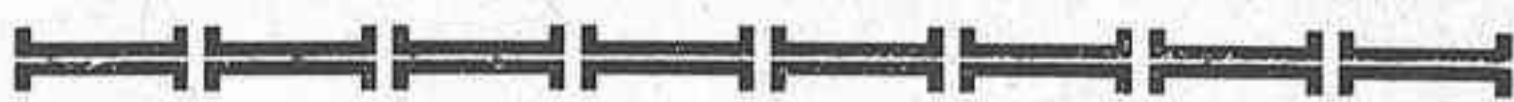
Y mientras que, anegados de dolor, la madre y el abuelito lloraban, un dulce ruido de alas turbó un instante el silencio: los ángeles venían a buscar a su hermano.

Y cada noche, a la hora de oración, el mismo ruido se dejaba oír, mientras que cerca del oído insensible del anciano una voccecita celeste repetía:

—Abuelito amado, de rodillas; es necesario rezar.

Y el anciano, dócil como un niño, se postra al pie de la Inmaculada, inclinando con piedad su frente entre sus manos. Cuando se levanta, una alegría santa se refleja en su semblante, asegurando oír la voz vibrante de ternura de su pequeño Marcos que le dice:

—Yo soy el Ángel de tu guarda.



## EL MOZO DE CORDEL

(NARRACIÓN HISTÓRICA)

Erase un mozo de cordel de Roma, no mal cristiano, bastante infeliz, regular bebedor y tan forzado que podía tirar de un carro. Siempre estaba de guardia en la esquina de la plaza, con su esportilla

para lo que pudiera ocurrir a los parroquianos; y la gente del barrio le conocía por el Esportiller.

No iba tan a menudo a la iglesia, quizá, como debiera, pero un día entró por ser la fiesta de Todos los Santos, determinado a rezar por el alma de su madre, que le había criado en el santo temor de Dios. Justamente, un sacerdote subió al púlpito mientras él rezaba; aquel sacerdote era S. Felipe Neri.

El Santo habló de lo necesaria que nos es la santidad, y repitió diez veces que «para morir santamente es preciso aprender a ser santo y vivir como santo.» El Esportillero se aprendió de memoria la frasecilla, salió repitiéndola de la iglesia y no pudo olvidarla en todo el día; le asaltaba en la esquina, cuando caminaba con la carga, en sueños y hasta en el banco de la taberna. Para morir como santo hay que aprender a ser santo y vivir como santo.

Y cansado de tanto cavilar, se resolvió ponerse de aprendiz del nuevo oficio, creyendo que no le tendría nada que envidiar al oficio de esportillero, y se fué a ver al predicador, que vivía en la casa del Oratorio.

Cuando estuvo delante de él, nuestro hombre exclamó con sencillez:

—Mi amo; aquí vengo a ver si su merced me quiere enseñar el oficio de santo.

—Le han engañado, amigo mío—respondió aquel, todavía no lo soy, sino pobre pecador.

—Pues no es su merced D. Felipe Neri?

—Eso sí es verdad, me llamo Felipe Neri.

—Entonces es vuestra merced el hombre santo que yo digo. Qué hay que hacer para serlo?

San Felipe meditó un instante conmovido de tanto candor, y mirándole cariñosamente, le dijo:

—Dime, buen amigo, ¿sabes leer?

—De corrido, de corrido, no, señor, como aquel que dice: pero con algunos tropezones ya calo lo que está escrito.

—Pues bien continuó el Santo, aquí tienes este libro; lee nada más que cuatro renglones, trata de aprenderlos bien, y vuelve dentro de ocho días.

—¿Y con eso saldré oficial?

—Si lo practicas bien, creo que sí.

—Corriente. Hasta la vista, y gracias.

A los ocho días volvió el Esportillero.

—¡Hola amigo! ¿Aprendiste los cuatro renglones? le preguntó el Santo.

—¡Aprenderlos, aprenderlos! La dificultad no está en aprenderlos—contestó el buen Esportillero.

—¿Pues en qué?

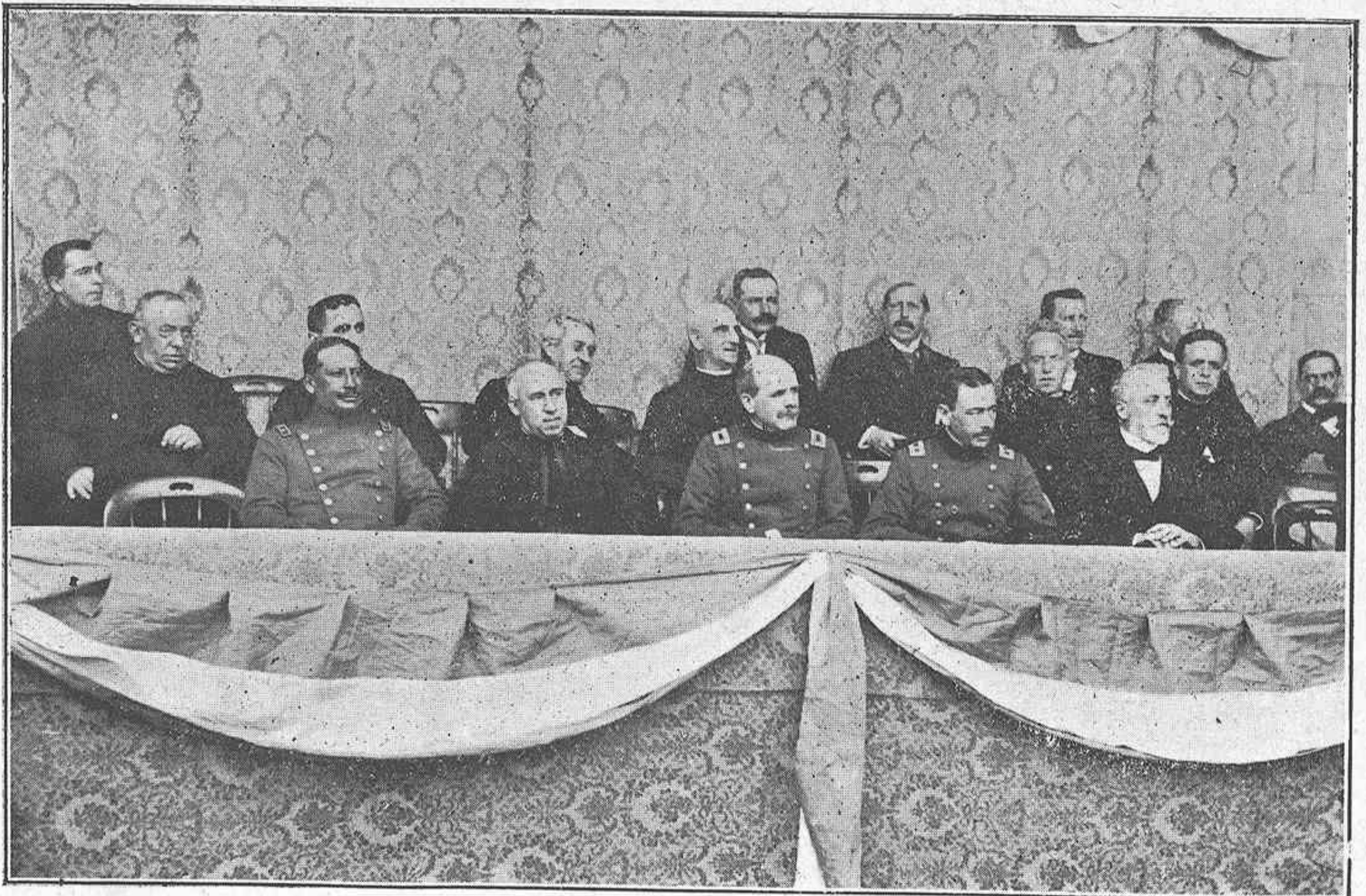
Toma, en hacer lo que mandan. Por saberlos, bien de corrido que me los sé.

Oiga su merced y verá: «Amarás a tu Dios, le adorarás con reverencia y perderás todas las cosas antes que ofenderle. No jurarás en vano su santo nombre, ni blasfemarás. Santificarás las fiestas, oirás Misa entera...

—Bien, hombre, bien. Tienes buena memoria.

—Lo que es por memoria... «No harás daño al prójimo, ni te achisparás, ni...

Basta, basta, y... al grano. ¿Has hecho lo que



BUENOS AIRES.—Colegio del Salvador; Acto de gimnasia y tiro.—Palco presidencial



mandan estos cuatro renglones?

—¡Ay, señor! Me costaba cada día más que arrancarme una muela, pero al fin y al cabo he hecho como lo reza el libro.

—Hombre, bueno. Para ser aprendiz, bien empiezas; como sigas así, arremetiendo con lo que el libro dice, te armas y sales un buen oficial, Dios mediante.—Lo que es por mí no quedará.

—Ea, pues, echate al colete estos otros cuatro renglones, y hasta dentro de ocho días. Vamos, valor y confianza en el Señor.

A los ocho días ya no vino el Esportillero.

San Felipe empezó a inquietarse y a pedir a Dios por aquel bendito y sencillo ganapán.

Pasaron ocho días más, y luego quince, y el mozo de cordel no parecía.

San Felipe, que le había cobrado afición, no esperaba volver a verlo más.

«En medio de todo,—pensaba el Santo,—el pobre empezó bien, pero sin duda se ha acobardado y echado a pasear el libro, los cuatro renglones y el oficio nuevo, que ya tenía cuatro bemoles.»

De repente escucha pasos estrepitosos en el corredor, como si pasara un carro, y oye que llaman a su puerta.

Era el Esportillero, que el Santo no conoció al principio. Arrastraba su cuerpo trabajosamente, apoyado en un palo, y llevaba debajo de la barba un pañuelo de hierbas anudado en lo alto del cogote. Sobre el pañuelo asomaban los carrillos amoratados, heridos, cicatrizados. En la nariz lucían dos o tres chirles, y su frente era todo un conclave de cardenales.

—¿Qué te ha pasado, hijo mío?—exclamó San Felipe asustado.—Y ¿quién te ha puesto así?

—¡Vaya! Vuestra merced, como el que dice: el caso es muy sencillo, iba yo cargado con mi esportilla por la calle de Albano, cuando hete aquí encuentro de frente un coche con dos caballos. Los animales, al ver mi esportilla cargada, se espantan, se encabritan y dan al traste con el carruaje. Un señorito que guiaba se levanta, se encara conmigo, y furioso me derriba con carga y todo, me revuelca en el barro y me apalea. ¡Ah, señor! Aquel caballero era para mí un alfeñique, y si yo hubiera querido agarrarle por la petrina, le hubiera podido aplastar de un coscorrón, como se quiebra un mal cacharro contra las piedras. Aquí están mis puños, que no me dejarán mentir y que más de una vez han levantado en vilo una carga de cebada. ¿Tenía yo la culpa de que mi esportilla hubiese espantado a sus caballos? ¿No me gano yo la vida con mi esportilla? Tentaciones me dieron de acogotarlo, pero acordeme de los cuatro renglones que iba yo repitiendo: «No volverás mal por mal, haz bien a tus enemigos, pon la mejilla derecha si te pegan en la izquierda» y tragué saliva. No tuve que ponerle la mejilla, porque

el me la buscó y me las puso hinchadas como un pan. Calleme, señor, como un mudo, recogí la carga cuando el otro partió. ¿He cumplido con lo que el libro reza? Corrijame plana mi amo, si he faltado, que no he podido venir antes, porque ahora mesmo salgo del Santo hospital, donde me he estado curando tres semanas.

San Felipe enternecido, admirado de tanto heroísmo unido a tanta simplicidad, abrazó con lágrimas en los ojos al Esportillero, le ofreció curarle y le propuso que se quedara en su compañía para ser religioso como él, con lo cual acabaría de aprender el oficio de santo.

El Esportillero, lleno de agradecimiento, se echó a llorar y se arrodilló a los pies de San Felipe, espantado de aquella proposición de que se creía indigno. Aquellos dos hombres, el maestro y el aprendiz, no se separaron más.

El Esportillero llegó a ser lego del Oratorio, y edificaba a todos por su obediencia y su fervor.

Había querido aprender el oficio de Santo, y Dios le había facilitado el camino. A los veinte años de religioso murió rico de buenas obras y en olor de Santidad.



## APOSTOLADO de la ORACIÓN

### Primer grado

#### ABRIL

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

#### *Las viudas y huérfanos de la guerra*

#### ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, para que las viudas y huérfanos de la guerra hallen remedio y consuelo.

#### RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Ejercitar las obras de Misericordia con los huérfanos y viudas de la guerra.

# LOS ANGELES DEL HOGAR

(Conclusión)



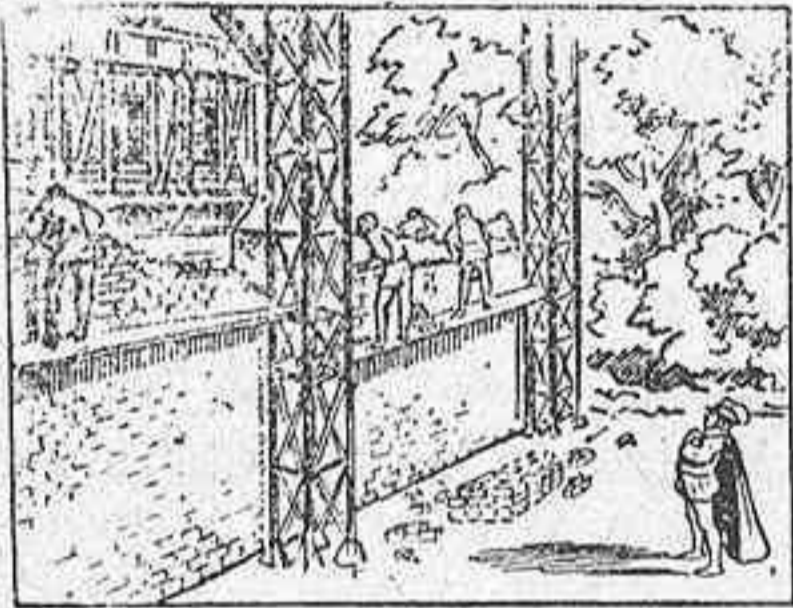
Cuando el Conde, después de grandes esfuerzos, pudo salir del fondo del boquete, aquellos seres con alas, provistos cada uno de un objeto de cocina, salieron de casa del Tío Misterio, vapulando con ellos al chasqueado Hugo.



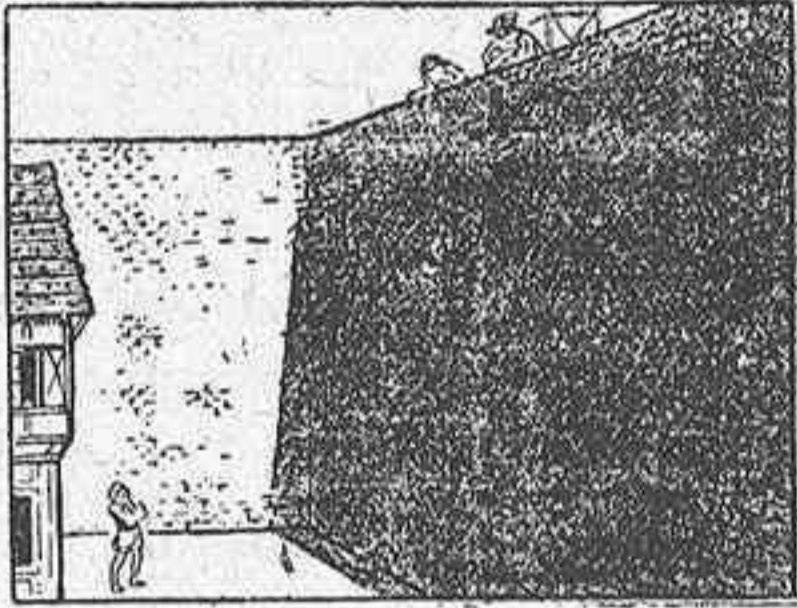
A sus gritos de socorro acudieron los criados; pero antes de poder acercarse a él, las ramas de los árboles, convertidas en gigantescas manos, se bajaban, los cogían, y levantándolos en alto los dejaban caer luego, quedando magullados.



Convencido de que una fuerza misteriosa protegía al Tío Misterio, el Conde se alejó de aquellos lugares seguido de sus criados, resuelto a valerse de otros medios, para lograr que aquel viejo tenaz abandonase su morada.



Hizo construir una altísima muralla de cuatro lados alrededor de la casa del pobre octogenario. En esta obra empleó toda una brigada de albañiles, yendo cada día el Conde a examinar los trabajos.



Terminado el gran murallón, Hugo se gozaba contemplando desde arriba al pobre Tío Misterio metido con su casa dentro de aquel patio hondo y sombrío. El buen anciano, en cambio, confiaba en los ángeles del hogar.



Mas he aquí que mientras el Conde Hugo estaba un día contemplando por encima de la pared al Tío Misterio, sobrevino un terremoto que hizo derrumbar todos aquellos muros, arrastrando en su caída al infame Conde.



Hugo de Moncada, sentado de nuevo en el tronco del árbol de su jardín, estaba cavilando sobre los medios de que podría valerse contra el tozudo viejo, cuando de repente concibió una idea luminosa.



Dirigióse de nuevo a la vivienda del Tío Misterio, y al atravesar el bosque sintió que unos dientes de acero le estrujaban su pierna; era que había caído en la trampa del lobo, que él tenía preparada para su enemigo.



Con la pierna cogida y sin poderse mover, vió dirigirse hacia él al lobo que devastaba la comarca. Hugo quiere sacar la espada, y ve con desesperación que no la lleva. Creyéndose perdido, empieza a dar voces de socorro.



El lobo, que creía ya segura su presa, da un salto para echarse encima del Conde y devorarlo, cuando en aquel preciso momento una flecha hiende los aires y va a clavar en la garganta de la fiera, la cual cae muerta a los pies de Hugo.



— ¡Bendito sea mi salvador! — Exclamó emocionado el Conde sin saber quién había sido. Este fué el mismo Tío Misterio, por él tan perseguido, que salió de entre la espesura del bosque, arcabuz en mano, libró al Conde de la trampa y lo condujo a su casa



— ¡Pideme lo que quieras! — le dijo Hugo. — Sólo os pido el poder acabar mis días en esta casa, que habito hace 50 años. Los ángeles del hogar del Tío Misterio, representan a la Providencia, que protege a los que aman la casa en donde viven.

He aquí por qué, no sin la aprobación del Excelentísimo Sr. Cardenal Almaraz y Santos, Presidente General efectivo de esta *Junta Central*, nos dirigimos hoy a todos los católicos españoles con tanto mayor ánimo y más fundadas esperanzas cuanto que sabemos que el mismo Emmo. Señor es Presidente de esta *Junta*, que el proyecto aludido ha obtenido ya la bendición entusiasta del Excelentísimo Sr. Nuncio Apostólico y de los Reverendísimos Prelados.

### Qué nos proponemos.

Realizar totalmente el Proyecto presentado en la *Carta Abierta* dirigida al Fundador de esta *Asociación*, y que ha reproducido casi toda la prensa católica, aceptando también, por lo que a nosotros toca, con el mayor gusto la postdata que el mismo Director de *Ora et Labora* puso a su carta; esto es: que realizándose la fiesta el día de San Pedro y San Pablo, puedan los Rvmos. Prelados si lo juzgan oportuno, separar la décima parte del producto de la cuestación para hacer un óbolo al Dinero de San Pedro en nombre de la *Prensa Católica Española*.

He aquí el Proyecto tal como salió de la pluma de su autor:

«*Oración, propaganda, colecta.* He aquí las obras de que debemos llenar el *Día de la Prensa Católica*, que bien podíamos celebrar anualmente en toda España el día 29 de Junio, fiesta clásica, pudiéramos decir, de la Santa Iglesia y de la propaganda católica en sus dos primeras figuras, el Príncipe de los Apóstoles, San Pedro, y el Doctor de las Gentes, San Pablo.

Una comunión general por la prensa católica, una misa rezada o solemne, con sermón, algún acto de desagravio y suplicante a S. D. M. manifiesto. ¡Qué hermosa mañana *por la Buena Prensa* en todos los pueblos de España!

Conferencias, mitins, veladas literario-musicales, actos colectivos entre los periodistas, manifestaciones de simpatía y gratitud a las publicaciones católicas de la localidad. He aquí los actos de cohesión y propaganda para llenar la tarde.

Y durante todo el día, en la iglesia, en la calle y a domicilio, una cuestación pública en favor de las mismas publicaciones y para las obras de prensa.

Todo ello en la forma que mejor se adapte a las condiciones de cada localidad, haciendo más o menos, según lo permitan las circunstancias, pero algo en todas partes este año, (que ya en el siguiente se hará *mejor*) dejando ancha margen a las iniciativas particulares, y siempre con la bendición del respectivo Prelado, en cuyas manos entendemos debe ponerse el producto de la cuestación para que él lo distribuya a su arbitrio entre las publicaciones y obras de Buena Prensa de su diócesis y el *Tesoro Nacional de la Buena Prensa*, de Madrid.»

¡Qué hermoso espectáculo, católicos españoles, ofrecerá ese día a los ángeles y a los moradores de la celestial Sión nuestra querida España!

El *país de eterna cruzada* se levantará ese día como un solo hombre dispuesto a cristianizar definitivamente, con el gesto bellamente heroico que corresponde a nuestra historia, el instrumento auxiliar más poderoso del pensamiento humano: esa lengua de la que dijo nuestro inmortal Balmes

que «suena más alto, se hace oír con más rapidez y universalidad y deja consignado e indeleble para mucho tiempo todo lo que dice.»

Y en todas las ciudades, villas y aldeas habrá ese día un sólo corazón y u. a sola alma. El corazón católico español, el alma legítima nacional que *a Dios rogando y con el mazo dando* y puesta la mirada en la Cátedra de la Verdad, en la sede inmovible de Pedro, obtendrá, no hay que dudar, el triunfo de su Prensa.

### Quiénes realizarán este Proyecto.

Todos y cada uno de los católicos españoles.

Los periodistas, propagando la idea, recogiendo estimulantes ejemplos y dando a conocer las varias y fecundas iniciativas.

Los organizadores, creando poderosos focos de acción que irradien el movimiento y el entusiasmo hasta los últimos límites de la respectiva diócesis.

El venerable clero secular y regular, asumiendo, bajo la alta inspección de los Rvmos. Prelados, la dirección inmediata de esta acción evangelizadora y el trabajo necesario para que produzca frutos abundantes tan levantada empresa.

Las señoras y señoritas piadosas, los caballeros y jóvenes católicos y los valientes y activos seminaristas, desplegándose en innumerables guerrillas, tan conformes con el espíritu de la antigua tradición española, para que no haya un sólo pueblo en que no se celebre la Fiesta y para que en todas partes sea profundamente cristiana, sabiamente propagandista, opulentamente reproductiva.

### Qué debemos hacer.

Comenzar pronto. Proyectar alto. Tender a lo extenso. Y trabajar con ardor y sin decaimiento, realizando fielmente las instrucciones prácticas que ahora publica y envía a todas partes esta Junta Central; a la cual deben enviar todos amplias noticias de sus obras y propósitos, no solo para incluirlos en el día de mañana en la Crónica que ha de publicarse, sino para darlos a conocer inmediatamente a toda España por medio de la prensa, y así multiplicar la acción, haciendo que cada uno pueda aprovecharse de la experiencia e iniciativas de todos los demás.

El plan está dado. La Virgen Inmaculada, Patrona de la Prensa Católica Española, y el Santo Doctor, Patrono de los periodistas, San Francisco de Sales, sean con nosotros, para que establezcamos un *Día de la Prensa Católica* tan hermoso y fecundo, que los venideros tengan que dar gracias a Dios porque nosotros lo hayamos establecido, y que siendo, como es, fiesta no importada, sino genuinamente española y muy conforme con el genio de nuestra raza, sea también modelo que puedan adoptar otras naciones, en especial las americanas, hijas amadísimas de España, con doble satisfacción para nuestro espíritu católico a la vez que patriota.

**La Junta Central**

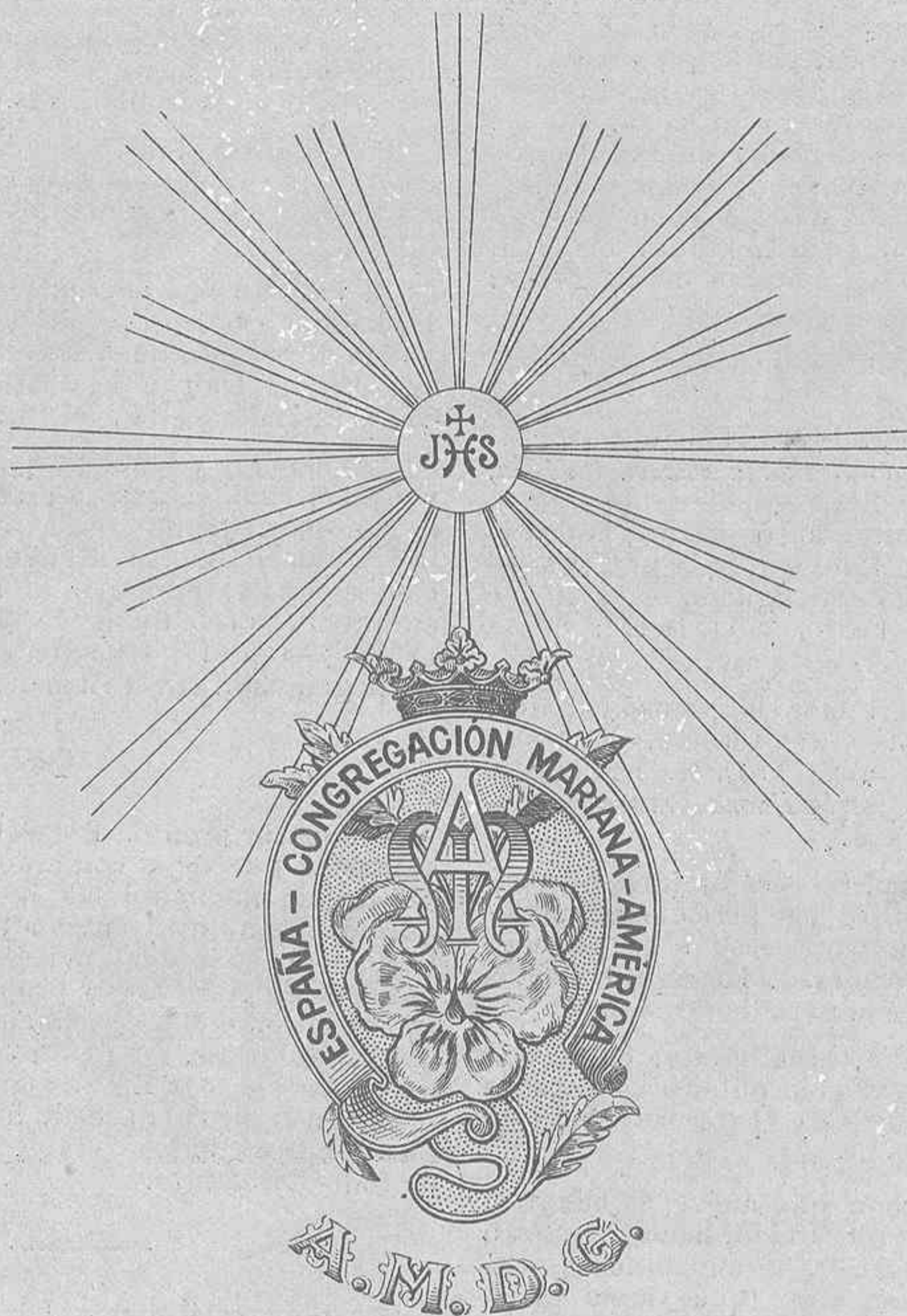
de la Asociación Nacional.

Sevilla-22-II-1916.

# PAGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

PARA JÓVENES ESCOLARES



## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA		ULTRAMAR	
<i>Un año.....</i>	<i>6 Pesetas</i>	<i>Un año.....</i>	<i>7 Pesetas</i>
<i>Número suelto.....</i>	<i>0,60 »</i>	<i>Número suelto.....</i>	<i>0,75 »</i>
COLECCIÓN COMPLETA:		COLECCIÓN COMPLETA:	
<i>Cada año.....</i>	<i>4 »</i>	<i>Cada año.....</i>	<i>5 »</i>

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32.—GIJÓN